

C O M E N T A R I O S

ALUSIONES A PERSONAJES, PUEBLOS, ETC., REFERENTES AL ALTOARAGON

POR CRISTINA SANTOLARIA
MARIA DEL MAR MAIRAL

Antes de ocuparnos del tema propio de nuestro trabajo, debemos analizar, aunque sólo sea superficialmente, el origen del apellido Cervantes y su desarrollo en el Altoaragón donde, sin lugar a dudas, es poco conocido.

Por ello apenas si se puede documentar y, algunas veces, es de fecha muy tardía.

Una noticia, procedente de San Pedro el Viejo, menciona a un Francisco Cervantes, artífice, que trabajó en Huesca durante el siglo XVI. Es posible que viniese en la época en que, gracias a la actividad constructora desplegada por el obispo D. Juan de Aragón y de Navarra, llegan a la ciudad una serie de artistas forasteros. Este Francisco Cervantes se estableció en la parroquia de San Pedro y trabajó en obras realizadas en ella ya desde 1566, concretamente en el chapitel de la torre (Arch. de San Pedro el Viejo).

Salvo esta única mención, las fuentes documentales altoaragonesas guardan silencio acerca del apellido Cervantes.

Madoz¹ menciona una serie de lugares, a lo largo de toda la geografía española, de los que puede proceder dicha denominación: en la provincia de Guadalajara, un despoblado; una dehesa en la de Badajoz,

1. MADOZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*, T. VI, Madrid, 1847.

y un lugar con ayuntamiento en la provincia de Zamora. Pero frente a esta dispersión de topónimos, es Galicia la que cuenta con mayor número de ellos: un ayuntamiento, dos feligresías (San Pedro y San Román de Cervantes) y una antigua jurisdicción cuyo señorío lo ejercía el conde de Grajal; todo ello en la actual provincia de Lugo. Quizá a esta última se refiera el autor de "El Quijote" apócrifo cuando, en su prólogo, afirma:

“...y pues Miguel de Cervantes es ya de viejo como el castillo de Cervantes...”.

Después de comprobar la situación de estos topónimos se puede afirmar que la vinculación del apellido Cervantes con el Altoaragón es mínima, e incluso el llamado Avellaneda parece claro que conocía el origen gallego de la familia Cervantes.

Así pues, lo único que relaciona este apellido con tierras altoaragonesas es la presencia, ya aludida anteriormente, del artífice Francisco Cervantes en la segunda mitad del siglo XVI.

LINAJES ALTOARAGONESES

La primera mención que hemos localizado referente a personajes que, de una u otra forma, están entroncados con el Altoaragón, se halla en el capítulo XIII de la primera parte, cuando D. Quijote, al encomiar las virtudes de su amada Dulcinea y al ser interrogado acerca de su linaje, dice:

“No es de los antiguos Curcios, Gayos, Cipiones romanos, ni de los modernos Colomas y Ursinos, ni de los Moncadas y Requesenes de Cataluña, ni menos de los Rebellas y Villanobas de Valencia, Palafoxes, Nuzas, Rocabertis, Corellas, Lunas Alagones, Urreas, Foces y Gurreas de Aragón, Cerdas, Manriques, Mendozas y Guzmanes de Castilla, Alencastros, Pallas y Meneses de Portugal; pero es de los del Toboso de la Mancha, linaje, aunque moderno, tal, que puede dar generoso principio a las más ilustres familias de los venideros siglos”².

De estos apellidos, algunos provienen o tienen su solar en la actual provincia de Huesca.

2. Miguel de CERVANTES, *Obras completas*, Aguilar, Madrid, 1943, pág. 1043.

Palafox.

Se puede establecer ya desde el siglo XI una genealogía continua de los Palafox³, cuya serie se inicia con Arnaldo de Pelafolls, señor del castillo y villa de Pelafolls, feudatario del conde de Carasona, Roger III. Al casarse una hija del mencionado Roger III con Ramón Borrell, conde de Barcelona, dicho caballero pasa a establecerse en Cataluña, donde arraigará.

Este linaje catalán, en algunos momentos, entroncará con casas pertenecientes al Altoaragón. Así en 1436, D.^a María de Urrea y Pelafolls contrae matrimonio con D. Rodrigo de Rebolledo, castellano de origen que pasó a Aragón como Camarero Mayor de Juan II. De esta unión nació D. Guillén Palafox y Rebolledo, quien antepuso el apellido de Palafox al paterno. Casado con D.^a Violante de Luna, en su descendencia se bifurca la casa de Palafox: la de los marqueses de Ariza y la de los marqueses de Lazán. A su hijo menor, D. Francisco (que encabezará la línea de los Lazán), lo designa como su sucesor en las baronías de Monclús y Salas, lugares altoaragoneses.

Aunque ya excede el límite cronológico de nuestro trabajo, es preciso decir que, a mediados del siglo XVII, D. Bernabé de Rebolledo Palafox, marqués de Lazán, por su matrimonio con D.^a Jerónima Bermúdez de Castro y Urriés de Aragón⁴, vuelve a entroncar la casa de Lazán con un linaje altoaragonés.

Lanuza.

El solar más antiguo de los Lanuza en Aragón estuvo en el lugar de Lanuza, hoy villa que pertenece al partido judicial de Jaca. Poseyeron los señoríos de la baronía de Escuer y Essún de Bassa en el mismo partido judicial y de Plasencia del Monte, en Huesca, y Bardallur y Alcofea en Zaragoza⁵.

En el siglo XVI conocemos la actividad de un miembro de esta familia en el Altoaragón. Concretamente, ha llegado hasta nosotros una capitulación⁶ entre Juan de Segura y D. Juan de Lanuza, señor de Sallent,

3. GARCÍA CARRAFA, *Enciclopedia heráldica y genealógica hispanoamericana*. T. LXI.

4. Adolfo CASTILLO GENZOR, *La casa de los Palafox*, en "El Noticiero", 17-IV-1955.

5. Op. cit., GARCÍA CARRAFA, T. XLVIII.

6. Ricardo del ARCO Y GARAY, *Catálogo monumental de España, Huesca*, C.S.I.C., Madrid, 1942, págs. 372-373.

de 1525, por la que el primero se compromete a llevar a cabo la construcción de la iglesia parroquial de dicho lugar, poniendo las armas de dicha familia en las claves de la bóveda.

Otra rama estrictamente emparentada con ésta es la de los Justicias Mayores de Aragón. A través de los ruidosos sucesos provocados por las alteraciones de Aragón en tiempo de Antonio Pérez, Cervantes conocía, como es natural, a esta familia. Dos miembros de ella se encuentran relacionados directamente en los sucesos mencionados:

— El joven Justicia Juan de Lanuza, quien, por haber acogido a Antonio Pérez, y víctima del centralismo castellano, es decapitado en 1591 en Zaragoza.

— D. Martín de Lanuza, familia del Justicia asesinado, señor de Biescas y dueño del castillo de Lanuza, intenta vengar esta muerte (intento que se verá condicionado por factores políticos). Llega a tomar Biescas pero fracasa en su tentativa de tomar Jaca y rebelarse así a la política antiaragonesa de Felipe II. Por fin huye a Francia.

Hay que señalar que esta cita de los Lanuza relatada en época de Felipe II hubiera sido, en cierta manera, peligrosa, pero en 1605, cuando apareció "El Quijote", ya los sucesos de Aragón habían perdido fuerza (Cortes de Tarazona en 1592 donde Aragón pierde numerosos privilegios, entre ellos el del nombramiento de Justicia) e incluso se iba hacia la rehabilitación de familias que habían tomado parte en dichos acontecimientos.

Foces.

Linaje originado en época medieval con ocasión de la conquista cristiana de la fortaleza llamada Foces, en Ibieca (Huesca), que fue tomada a los moros y dada en honor a un caballero aragonés.

Fueron señores de Venta de Ballerías, perteneciente al partido judicial de Sariñena. En 1585, aproximadamente, Diego de Foces era vecino de Zaragoza y tenido por infanzón. Sin embargo, advertimos que se trata de un linaje con origen y entronque altoaragonés⁷.

Gurrea

García Carrafa⁸ nos informa acerca de una leyenda que tuvo su origen en un pueblo romano de la actual provincia de Huesca. Allí había

7. Op. cit. GARCÍA CARRAFA, T. XXXV.

8. Idem T. XLII.

una casa fuerte perteneciente al linaje de los López, a cuyos caballeros, por distinguirse durante la Reconquista, se les empezó a denominar "los Gurreas" o "verdugos de los moros". Este apelativo alcanzó al pueblo donde radicaba la aludida casa fuerte, desde entonces, tomó el nombre de Gurrea de Gállego, en sustitución del de Forum Gallorum de tiempos de los romanos.

Así pues, dado que dicha villa, primitivo solar de esta familia se encuentra en la actual provincia de Huesca, podemos incluir esta mención como referente a tierras altoaragonesas.

Nos llama la atención el silencio de Cervantes respecto a la familia de los Duques de Villahermosa, tantas veces identificados con los duques que acogen a D. Quijote y Sancho en su castillo, pero hay que tener en cuenta que, en algunos momentos del siglo XVI, los Duques de Villahermosa adoptan el apellido Gurrea, como, por ejemplo, D. Francisco de Gurrea, que tomó el apellido materno y no el Aragón de su padre a causa de la relevancia de la familia Gurrea (su madre era hija del gobernador).

Para concluir hay que señalar la abundancia de apellidos de familias aragonesas frente a los catalanes o castellanos, de los que Cervantes podría tener mayor conocimiento. Queda justificada esta mención por el poderío de muchos de estos linajes, alguno de los cuales protagoniza sucesos que repercuten en toda la Monarquía, como es el caso de los Lanuza.

LUPERCIO Y BARTOLOME LEONARDO DE ARGENSOLA

Debemos incluir en el tema una alusión a Lupercio Leonardo de Argensola, poeta barbastrense, al que no cita directamente, pero sí a través de sus obras.

En el capítulo XLVIII de la primera parte, cuando Cervantes, por boca de un canónigo que dialoga con el Cura, habla de la dramaturgia de la época, se refiere a las tragedias de Lupercio:

"Decidme, ¿no os acordais que ha pocos años que se representaron en España tres tragedias que compuso un famoso poeta de estos reinos, las cuales fueron tales, que admiraron, alegraron y suspendieron a todos cuantos las oyeron, así simples como prudentes, así del vulgo como de los escogidos, y

dieron más dineros a los representantes ellas tres solas que treinta de las mejores que después acá se han hecho?”. “Sin duda —respondió el autor que digo— que debe de decir vuestra merced por “La Isabela”, “La Filis” y “La Alejandra”. “Por esas digo —le repliqué yo—; y mirad si guardaban bien los preceptos del arte, y si por guardarlos dejaron de parecer lo que eran y de agradar a todo el mundo. Así que no está la falta en el vulgo, que pide disparates, sino en aquellos que no saben representar otra cosa”⁹.

Esta alabanza hacia el poeta aragonés conlleva, sin embargo, una dura crítica a autores de la época, entre ellos, a Lope de Vega.

Cervantes conocía, indudablemente, las tres tragedias mencionadas, por haberlas leído o visto representadas, y, por lo tanto, había sido testigo de las referencias que nos proporciona “Isabela” sobre la conquista de Huesca en la batalla de Alcoraz.

Los elogios de Cervantes hacia los Argensola son constantes en sus obras. Como muestra de ello recordemos los versos que les dedica en su “Galatea” cuando los llama:

“...dos luceros, dos soles de poesía,
a quien el cielo con abiertas manos
dió cuanto ingenio y arte dar podía”¹⁰.

La relación entre los hermanos Argensola y Cervantes tuvo algunos hitos que conviene señalar.

Cuando el conde de Lemos fue nombrado Virrey de Nápoles¹¹, empezó a recibir solicitudes dirigidas por quienes deseaban formar parte de su séquito. Este le ofreció el cargo de secretario a Lupercio y, por lo tanto, todo lo concerniente a la elección del personal, corría a su cargo.

Una de las personas que más deseaba figurar entre la servidumbre del conde era Miguel de Cervantes; pero, por alguna razón (tal vez su avanzada edad), fue rechazado por Lupercio. Este prometió llamarlo en

9. Op. cit., CERVANTES, pág. 1227.

10. Idem, pág. 715.

11. OTIS HOWARD, *Vida y obras de Lupercio Leonardo de Argensola*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1945, págs. 86 y ss.

la primera oportunidad, pero olvidó esta promesa y Cervantes se lo reprochó con las siguientes palabras de su "Viaje al Parnaso":

"Mandóme el del aligero calçado,
que me aprestasse y fuese luego a tierra
a dar a los Lupercios un recado,
en que les diese cuenta de la guerra
tenida, y que a venir les persuadiesse
al duro y fiero asalto, al cierra, cierra.

"Señor, le respondí, si a caso hubiesse
otro que la embaxada les llevasse,
que más grato a los dos hermanos fuese,
que yo no soy, sé bien que negociasse
mejor". Dixo Mercurio: "no te entiendo
y has de ir antes que el tiempo más se passe".

"Que no me han de escuchar estoy temiendo,
le repliqué, ya, si el yr yo no importa,
puesto que en todo obedecer pretendo,
que no sé quién me dize y quién me exorta,
que tienen para mí, a lo que imagino,
la voluntad, como la vista, corta"¹².

De esta cita se desprende que Cervantes estaba algo dolido por la actitud de los poetas aragoneses. A pesar de ello, sabemos que el conde de Lemos, con quien le unían amistosas relaciones, le siguió protegiendo, seguramente por influencia de los Argensola. Tanto es así que en su "Viaje al Parnaso", en los versos que Cervantes dedica a los poetas de su tiempo, habla de llevar tres coronas a Nápoles. Lógicamente se referiría al conde de Lemos y a los dos hermanos.

También en el prólogo de "Persiles y Segismunda", Cervantes alaba con emocionadas palabras a D. Pedro Fernández de Castro, conde de Lemos, a quien dedica la obra.

Otro nexo de unión entre Cervantes y los Argensola puede constituirlo el hecho de que los tres fueran descendientes de conversos judíos.

Por último, nos limitaremos a reflejar una opinión, generalizada entre diversos estudiosos de la obra cervantina, que afirma que Bartolomé Leonardo de Argensola es autor de "El Quijote" apócrifo. Si los duques

12. Op. cit., CERVANTES, pág. 35.

que acogen a D. Quijote en su castillo se identifican con los duques de Villahermosa, el clérigo que le recibe podría ser una personificación de Bartolomé, ya que éste era rector de Villahermosa, y Cervantes lo pudo retratar como venganza por la cuestión de Nápoles. Sin embargo, "El Quijote" de Avellaneda no corresponde al estilo más cuidado y artificioso de Bartolomé, además de que mantuvieron, como hemos dicho, una gran amistad.

Jaca.

Una de las citas más interesantes debido a que en ella se trasluce cierto desconocimiento de la realidad altoaragonesa, la encontramos en un romance puesto en boca de Altisidora y dirigido, en tono burlesco, a D. Quijote.

En uno de sus versos aparece mencionada la villa de Jaca y sus montañas.

"Dime, valeroso joven,
que Dios prospere tus ansias,
si te criaste en la Libia,
o en las montañas de Jaca;
si sierpes te dieron leche;
si a dicha fueron tus amas
la aspereza de las selvas
y el horror de las montañas"¹³.

De estos versos se puede desprender una idea clave: la visión que los habitantes de la ribera del Ebro —porque cercano a Zaragoza se encuentra el castillo de los duques—, tenían de las gentes de la montaña, lo cual es reflejo de la lucha multiseccular entre el llano y la montaña, entre dos tipos de economía: agrícola y ganadera. A esto hay que añadir una lucha entre pastores, ya que los habitantes del valle del Ebro tenían el privilegio de llevar los ganados por todo el reino, lo que ocasionaba frecuentes enfrentamientos con los montañeses.

Las palabras de Altisidora nos llevan a adentrarnos en esta oposición llano-montaña que, a lo largo del siglo XVI, se concreta en una serie de desórdenes, muchos de ellos con matiz político, que enturbian la vida aragonesa.

13. Idem, pág. 1406.

Hacia mediados del siglo XVI se produce un aumento considerable del bandolerismo que, con el transcurso de los años, va a ejercer un claro dominio sobre la comarca jacetana.

Gregorio COLÁS y J. Antonio SALAS¹⁴ en un análisis de toda la problemática social aragonesa de esta época, nos ofrecen una visión de la degradación de las estructuras sociales que desembocan en la explosión del bandolerismo: aumento de la población, subida de precios, enorme desarrollo de formas de vida muy próximas a la delincuencia, como son el mundo de los mendigos, jugadores, pillos, etc. Todo ello lleva consigo la marginación de un numeroso grupo social. Algunas de estas personas marginadas no se conformarán con un papel pasivo y adquirirán un verdadero protagonismo con actividades fuera de la ley.

Pero el bandolerismo no es un fenómeno aislado sino que, en algunos casos, suele llevar unas connotaciones de tipo político: el aragonés es, generalmente, una persona muy aferrada a sus fueros, como defensores de una independencia y en contra de un centralismo, por parte de la monarquía, cada vez más acusado.

En este contexto se puede analizar el ya tan conocido asunto de Antonio Pérez, quien, al ser protegido por Juan de Lanuza, el joven Justicia de Aragón, provoca la muerte de este último, decapitado en la plaza del Mercado en 1591. Este hecho desencadena una serie de desórdenes, fuente de preocupación para Felipe II.

En 1576 aparece la figura de Lupercio Latrás, que llegó a ser un mito, "una leyenda creada por el pueblo en torno al gran bandolero que toreó las instituciones del reino"¹⁵. Natural de Echo, empezó dirigiendo una cuadrilla de un bando para defender una causa justa, pero, al no ser bien atendido por la justicia, se convirtió en el bandolero más famoso de Aragón. A él se le unieron un gran número de gentes y, tras intervenir en los bandos de Ribagorza, a favor del duque de Villahermosa y contra el centralismo de Felipe II, que pretendía tomar posesión del condado, participa en la guerra civil entre montañeses y moriscos.

En 1587 muere un ganadero montañés a manos de un morisco en el lugar de Codo. Es entonces cuando se organiza una lucha entre montañeses y moriscos, una verdadera cruzada dirigida por Martón, sobrino

14. *Aspectos de la problemática social de Aragón en el siglo XVI: moriscos y bandoleros*, "Cuadernos de Zaragoza", núm. 20.

15. Domingo J. BUESA CONDE, *Jaca, dos mil años de historia*, Zaragoza, 1982, págs. 177 y ss.

del montañés asesinado y que es fruto, como ya hemos dicho antes, de la eterna oposición entre los pastores trashumantes, que envían en invierno sus rebaños al Ebro, y las gentes del llano. Los montañeses, ayudados por las bandas de Lupercio Latrás, llevan a cabo en Pina y Codo una matanza de 700 moriscos. Latrás llega a apoderarse de Zuera.

Es muy conocido un romance¹⁶ atribuido (sin sólido fundamento teniendo en cuenta su poca afición por los romances) a Lupercio Leonardo de Argensola, que podría contener una alusión velada a Lupercio Latrás.

Curiosamente estos versos coinciden con los puestos en boca de Altisidora, al referirse a las montañas de Jaca:

“Por las montañas de Jaca
furioso baxa al través
el valiente Luzidoro
Rodamonte aragonés.

A Caragoça camina
sobre un celoso interés:
que se le casó su dama
por el ausencia de un mes.

Bonete redondo lleva
de armiño el aforro es,
y de color amarillo,
una pluma a lo francés.

Capa blanca de tañal,
con tela de oro el ambés,
con seda açul respuntada
el derecho y el través.

Un pedreñal en las manos,
en el tahalí dos o tres.
Alfanje de limpio acero
para mancharle después.

En llegando a Caragoça
sin que se amague al juez,
fue a ver a su dama, que Amor
la razón trae a los pies”.

.....

16. J. M. BLECUA, *Rimas de Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola*, T. VI, Zaragoza, 1950, págs. 295.

En el capítulo XVIII de la primera parte aparece otra mención, puesta en boca de D. Quijote en uno de sus muchos momentos de desvarío, que, en cierto modo, puede corroborar lo dicho anteriormente. Al hablar de la composición de un ejército afirma contar con "...los que tiemblan con el frío del silvoso Pirineo y con los blancos copos del levantado Apenino..."¹⁷.

Al "horror de las montañas" de Altisidora hay que añadir la aspereza de estas tierras inhóspitas, poco acogedoras, donde el frío y la frondosidad de los bosques parece ser lo único que conocen las gentes del llano.

Sin embargo, la historia de Jaca nos demuestra la importancia de este núcleo de población desde época romana.

Centro de un distrito rural de montaña donde se asentaba desde tiempos antiguos el pueblo jacetano, íbero, fue un foco de romanización. Para confirmarlo baste añadir que su territorio estaba atravesado por la vía romana Zaragoza-Bearn.

La comarca de la Jacetania fue, durante la Edad Media, el núcleo originario del reino de Aragón. Ya en 1063 Sancho Ramírez le concede fueros propios e intenta atraer población franca. Jaca aparecerá, pues, como una ciudad burguesa, sede episcopal, con legislación y moneda propia.

Un hito importante será el Camino de Santiago por donde penetrarán influencias europeas. Su catedral, primer templo románico, comienza a construirse en la segunda mitad del siglo XI.

Tras mencionar brevemente los hechos históricos más relevantes que configuran la personalidad de la comarca jacetana, analizaremos cuál era el ambiente socio-cultural en los siglos XVI y XVII.

Las poderosas familias de mercaderes asentadas en Jaca generan el florecimiento de las artes. Es de sobra conocida la actividad desarrollada por innumerables artistas, naturales de la comarca o foráneos, entre los que cabe destacar la familia de los Xalón y, sobre todo, Nicolás y Agustín. De éstos conocemos, a través de capitulaciones que aparecen en los protocolos, numerosas obras realizadas en Jaca y en la comarca (Embún, Biescas, Sallent...).

En esta misma época sobresalen las figuras de Pedro Baguer, obispo

17. Op. cit., CERVANTES, pág. 1063.

de Alguer y destacado teólogo del Concilio de Trento; fray Felipe de Urriés, dominico, obispo de Barbastro en 1573, y el doctor Pedro Ximénez de Aragiés, también ilustre teólogo, canónigo y vicario general de Tarazona¹⁸.

Sin embargo, esta mención de artistas y prelados ilustres que nos confirman el apogeo cultural de Jaca en el siglo XVI, quedaría incompleta si no aludiéramos a un hecho cultural de carácter más general, como es la existencia de un Estudio de Artes. Ricardo del Arco¹⁹ señala que su creación es anterior a 1488, fecha en que figura como árbitro entre el Concejo jacetano y los lugares incorporados al mismo el Maestro Mayor del Estudio. Este estaba situado en locales contiguos a la judería, a la muralla y al ferraginal (Ferrenal). Prueba de la importancia que adquiriría este Estudio es la noticia que nos informa de la insuficiencia de estos locales para acoger a los estudiantes y así, tras la expulsión de los judíos, el Concejo pidió al Rey Católico la Sinagoga Mayor para ampliarlo.

En 1537 un privilegio de D.^a Juana y su hijo Carlos, declaró privativo el Estudio de Artes de Jaca en toda la diócesis y territorio. A pesar de ello, después fue creado uno en Sallent, lo que ocasionó una querrela entre ambos Concejos. El empeño puesto por los procuradores de Sallent, que alegaban haber tenido Estudio particular de Gramática para la enseñanza de los naturales del lugar desde tiempo atrás, confirma el desarrollo cultural de toda la comarca.

Aparte de las actividades culturales es preciso hacer mención de la referencia continua de Felipe II a estos lugares:

— Primeramente pide al Papa Pío V dividir la diócesis de Huesca-Jaca y es en 1571 cuando se convierte de nuevo en sede episcopal, independiente de la oscense. Con este motivo se redacta un Memorial acerca del estado de la diócesis de Huesca, de la que se separarán Jaca y Barbastro²⁰. Las palabras que el autor de este Memorial dedica a las montañas coinciden con las menciones de "El Quijote", que ponen de manifiesto lo inhóspito de estas tierras y la aspereza de sus habitantes:

18. Jesús CONTE OLIVEROS, *Personajes y escritores de Huesca y provincia*, Col. Aragón, núm. 52, págs. 110.

19. Ricardo del ARCO Y GARAY, *Las juderías de Jaca y Zaragoza*, en "Sefarad", T. XIV, 1954.

20. Antonio DURÁN GUDIOL, *Un informe del siglo XVI sobre el obispado de Huesca*, en "Argensola", núm. 32, 1957, págs. 273 y ss.

“En las montañas ay grande ignorancia en las cosas de religión, y aún de vivir, por falta de doctrina y de pasto espiritual, habiendo en aquellas tierras muchos vandoleros, ladrones, salteadores de caminos y algunas supersticiones y hechizerías”.

Hay que precisar sobre este informe que su redactor tenía un objetivo: justificar la división del obispado de Huesca. De ahí las continuas alusiones a la falta de adoctrinamiento de estas gentes, y por lo tanto, a la necesidad de un acercamiento pastoral. Por otra parte, el desconocimiento de la fabla contribuiría, sin duda, a la falta de entendimiento entre el autor y los habitantes de la comarca.

— Manda construir la Ciudadela, fortificación militar de planta pentagonal, con fosos y murallas, que se conserva íntegramente y constituye una de las bellezas artísticas de la ciudad.

— Y, por último, interviene a raíz del asunto de Antonio Pérez, cuando la familia del Justicia decapitado y los berneses intentan la invasión del Pirineo central, ya que Jaca se convierte en la base de los ejércitos.

Así pues, el florecimiento artístico y cultural de Jaca y su comarca, y la intervención del rey Felipe II en numerosas ocasiones, viene a corroborar la importancia de este núcleo de población. Pero, por otra parte, todo esto se compagina con la existencia de motines y bandolerismo que, por lo visto, era lo que más fácilmente llegaba a las gentes del valle del Ebro.

Agüero.

Otras de las menciones que pudieran tener relación con el Altoaragón la hallamos en el capítulo XLVII de la segunda parte, que relata un suceso acaecido durante el gobierno de Sancho en la Insula con el doctor Pedro Recio de Agüero.

La presencia de este personaje es justificada por la necesidad de privar a Sancho, poseedor de una desmedida inclinación hacia la comida, de unos exquisitos manjares que, para continuar el engaño emprendido por los duques, se le ofrecen. Pedro Recio, haciendo gala de conocimientos adquiridos en su dilatada experiencia como médico de los gobernadores de la Insula, y con alguna irónica alusión al maestro Hipócrates, prescribe cada uno de estos manjares a nuestro Sancho con el progresivo enfado de éste.

Citamos a continuación las palabras con que dicho cómplice de los duques se presenta:

“Yo, señor gobernador, me llamo el doctor Pedro Recio de Agüero, y soy natural de un lugar llamado Tirteafuera, que está entre Caracuel y Almodóvar del Campo, a la mano derecha y tengo el grado de doctor por la universidad de Osuna”²¹.

Su nombre parece indicar un origen familiar relacionado con el lugar de Agüero. En la geografía española existen dos lugares con dicha denominación: uno, situado en la actual provincia de Santander y otro, en las tierras altoaragonesas. Suponiendo que se refiriera a este último, podríamos deducir unos antecedentes familiares, vecinos del lugar de Agüero, que, en un momento determinado, dejan esta zona para emigrar a tierras manchegas, hecho que corroboraría ese posible traslado de elementos humanos hacia otros puntos de nuestra geografía.

Sin embargo, como se ve por la cita de Cervantes, el Agüero puede ser muy bien el santanderino, pues Cantabria tenía relaciones con la Mancha.

Barbastro.

Otro de los lugares altoaragoneses que se menciona en la obra de Cervantes es la ciudad de Barbastro. Es curioso que dicha alusión aparezca en dos ocasiones y siempre como antropónimo, aunque con diferentes grafías (Balbastro, Balvastro), pero en ambos casos expresado en fabla, tal y como figura en los documentos aragoneses de la época.

En el capítulo XXXI de la segunda parte, Sancho, al querer ilustrar el asunto de preferencia en los asientos que había tenido un eclesiástico, decide contar, con su sentido práctico característico, un caso similar ocurrido en su pueblo. Es allí donde se encuentra la alusión a “Balbastro”, como uno de los personajes de su lugar de origen:

“Convidó un hidalgo de mi pueblo, muy rico y principal, porque venía de los Alamos de Medina del Campo, que casó con doña Mencía de Quiñones, que fue hija de don Alonso de Marañón, caballero del hábito de Santiago, que se ahogó en la Herradura, por quien hubo aquella pendencia años ha en nuestro

21. Op. cit., CERVANTES, pág. 1414.

lugar, que, a lo que entiendo, mi señor don Quijote se halló en ella, de donde salió herido Tomasillo el Travieso, el hijo de Balvastro el herrero..."²².

Posteriormente, en el capítulo LX, poco antes de la llegada a Barcelona de nuestro protagonista, donde se relata la historia de Claudia, mujer que se cree engañada por un caballero que le había dado palabra de matrimonio, vuelve a aparecer el antropónimo "Balvastro":

"Luego, ¿no es verdad —dijo Claudia— que ibas esta mañana a desposarte con Leonora, la hija del rico Balvastro?"²³.

Como se desprende de estas citas, ambos personajes no entran directamente en el desarrollo de la acción, sino que son simplemente aludidos con relación a otros que también carecen de importancia.

El porqué de estas menciones nos lleva a múltiples y variadas interpretaciones. Sin embargo, Cervantes a lo largo de su vida bien pudo conocer el nombre de Barbastro a través de algún suceso relevante o a alguna persona relacionada con este lugar.

No olvidemos que los poetas Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola, a los que tantas veces Cervantes alude en sus obras y que sabemos tuvieron una relación amistosa con él, procedían de esta ciudad altoaragonesa. Ahora bien, es preciso señalar que estos hermanos nunca hacen referencia clara a su lugar de origen, debido quizá a su marcha de la ciudad siendo todavía muy niños. Los últimos datos conocidos de la familia Leonardo en Barbastro son de 1570²⁴, cuando Lupercio, el mayor tendría 11 años, y Bartolomé, 6; es decir, que sólo sus primeros años de infancia transcurrirían en Barbastro, para después trasladarse con toda su familia a Zaragoza. Hay que añadir a ésto que su origen converso quizá también contribuyera a este silencio respecto a su origen.

Por otra parte, ya es sabido que en "El Quijote" y en otras obras de Cervantes, aparecen muchos nombres y apellidos que se refieren a gentes que debió de conocer Cervantes. Luis Astrana Marín²⁵ ha probado que gran parte de los personajes de "El Quijote" (Mary Gutiérrez,

22. Idem, págs. 1362.

23. Idem, pág. 1466.

24. Federico BALAGUER, *Los Argensola, descendientes de conversos*, en ABC, 20-II-82.

25. ASTRANA MARÍN, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes*.

el cura Pedro Pérez, el bachiller Carrasco, los Quijada, etc.), eran habitantes de Esquivias, el pueblo de su mujer. Es muy posible, pues, que en algún lugar de la Mancha, en Esquivias, en Argamasilla, etc., pudiera haber una familia con la denominación de "Balvastro", que indicaría su origen altoaragonés, y sería una prueba de una emigración más o menos numerosa desde el Altoaragón a tierras manchegas.

Dilucidar el modo por el que Cervantes conoció el nombre de Barbastro es poco menos que imposible desde nuestra perspectiva. Podemos, sin embargo, alcanzar una idea aproximada de la realidad barbastrense en los siglos XVI y XVII, que bien pudo ser lo que Cervantes conoció de una u otra forma.

Barbastro en el siglo XVI era un importante centro comercial. Su población, formada en gran parte por descendientes de conversos judíos, y su posición de encrucijada de caminos entre llano y montaña contribuyeron a ello. Una burguesía, compuesta desde los siglos bajomedievales, acaparaba los más altos puestos del Concejo. Pero Barbastro era también un lugar de artesanos y, debido a sus condiciones geográficas (bañada por el Vero), contaba con una rica huerta que favorecía la producción de vino y aceite.

Como consecuencia de todos estos factores, el Barbastro del siglo XVI poseía cierto renombre entre las ciudades altoaragonesas. Era sede episcopal y en ella se localizaba un importante Estudio Mayor, que acogía a estudiantes de otros lugares.

La primera cita hace referencia a un tal "Balbastro" el herrero, como padre de Tomasillo el Travieso. Ante una posible asociación entre ambos conceptos en la mente de Cervantes, acudimos a una relación de oficios barbastrenses en 1619²⁶, que nos ofrece una visión clara de la composición laboral de esta ciudad. En ella observamos que en esta fecha contaba Barbastro con 9 herreros, número sólo superado entre los artesanos por los calceteros —18— y pelaires —30—. Sin embargo, esto no es suficiente para hacer una afirmación tajante. El número de herreros era importante para la ciudad pero nunca la caracterizó. Era otro de los muchos oficios que se desarrollaban en este centro comercial y artesano.

La segunda cita se refiere a "Balvastro" el rico y, dado que ya anteriormente hemos hablado de la importancia de este núcleo urbano y de

26. J. A. SALAS AUSENS, *La población de Barbastro en los siglos XVI y XVII*, Inst. Fernando el Católico, Zaragoza, 1981, pág. 329.

su riqueza, resulta obvia la relación entre el personaje y la realidad económica de Barbastro.

Ruta de Don Quijote en Aragón.

Al ser esta una obra de ficción no tiene por qué reflejar con exactitud situaciones reales tanto en lo histórico como en lo geográfico, por lo que sólo nos atrevemos a esbozar lo que pudo ser la ruta de Don Quijote por tierras altoaragonesas.

Ya al final de "El Quijote" de 1605²⁷, Cervantes anuncia la marcha de nuestro personaje a las justas de Zaragoza; siguiendo este propósito se encamina a dicha ciudad y, en el capítulo XXIX de la segunda parte, lo encontramos a orillas del Ebro.

Si continuamos la lectura del libro, un poco más adelante y a consecuencia de una de sus muchas desventuras, se alejan del río, sin que se mencione que hayan podido atravesarlo²⁸.

Dado que nuestros protagonistas procedían de la Mancha y se dirigían a Zaragoza, lo lógico sería haber alcanzado las riberas del río aguas arriba de esta ciudad.

En ese su camino hacia Zaragoza por las márgenes del Ebro encuentran el castillo de los duques, donde transcurrirá gran parte de las nuevas aventuras²⁹.

Los duques de Villahermosa, a los que tantas veces se ha identificado con los anfitriones que acogen a D. Quijote y Sancho en su "casa de placer-castillo" (diferente según las distintas visiones de la duquesa y D. Quijote), residían junto al Ebro, en Pedrola. Dada la situación del lugar, un poco alejado de la orilla del Ebro y próximo a Zaragoza por el oeste, no sería peregrino identificar el palacio de los duques de Villahermosa con la estancia actual de D. Quijote.

Al abandonar el castillo se dirige a Zaragoza por el camino real³⁰, que bien podría ser alguno que, pasando por Zaragoza, fuera hacia Barcelona.

Cuando Cervantes conoce que el llamado Avellaneda había llevado a su D. Quijote a Zaragoza, aprovechándose de los datos proporcionados

27. Op. cit., CERVANTES, pág. 1244.

28. Idem, cap. XXX.

29. Idem, cap. XXX.

30. Idem, cap. LVIII

por el propio Cervantes en la primera parte, decide, por boca de su protagonista, no poner los pies en dicha ciudad:

“Por el mismo caso —respondió don Quijote— no pondré los pies en Zaragoza, y así sacaré a la plaza del mundo la mentira de ese historiador moderno, y echarán de ver las gentes como yo no soy el don Quijote que él dice...”³¹.

En este momento, se propone ir directamente a Barcelona y se informa de cuál es el camino más recto:

“Era fresca la mañana, y daba muestras de serlo así mismo el día en que don Quijote salió de la venta, informándose primero cuál era el más derecho camino para ir a Barcelona sin tocar en Zaragoza: tal era el deseo que tenía de sacar mentiroso a aquel nuevo historiador que tanto decían le vituperaba”³².

Suponiendo que pudieran ser válidos nuestros razonamientos anteriores, si trazamos una línea recta desde Pedrola a Barcelona, indudablemente atraviesa el sur de la actual provincia de Huesca.

Esta parte sur de nuestra provincia contiene poblaciones que, debido a su relevancia, estarían comunicadas con algún camino importante que sería el que tomarían los protagonistas.

En contra de todas estas elucubraciones acerca de un hecho ficticio, hay que decir que nunca se habla de que atraviesen el Ebro, lo cual tuvieron que hacer en un momento u otro, ya que se dirigen a Barcelona.

Repetimos, sin embargo, que Cervantes no tenía por qué seguir cada uno de los pasos de su protagonista, debido a que se trataba, antes que nada, de una obra de entretenimiento.

A pesar de esto, aunque no se pueda precisar el itinerario, el mismo Cervantes sí debió atravesar la provincia de Huesca. Conoció Barcelona por sus viajes a Italia y también conoció muy bien Zaragoza, lo que se deduce de la alusión a las justas que se celebraban en esta ciudad. El camino más frecuentado hacia Barcelona era cruzar el Ebro por Zaragoza y, a través de los Monegros, llegar a Fraga, desde donde se

31. *Idem*, cap. LIX.

32. *Idem*, cap. LX.

partiría hacia Lérida y, finalmente, Barcelona. Las jornadas que emplea D. Quijote en llegar a dicha ciudad pueden coincidir con este itinerario.

San Jorge.

En su marcha hacia Barcelona (posiblemente por tierras altoaragonesas) es cuando tiene lugar el encuentro de D. Quijote con unos labradores que portan algunos retablos. Nuestro protagonista, movido por su incesante curiosidad, pide permiso para destapar y observar una de estas pinturas, donde descubre la figura de San Jorge:

“...fue a quitar la cubierta de la primera imagen, que mostró ser la de San Jorge puesto a caballo, con una serpiente enroscada a sus pies y la lanza atravesada por la boca, con la fiereza que suele pintarse”³³.

Incluimos esta cita por considerar la vinculación de este santo con Huesca, debido a su legendaria presencia en la batalla de Alcoraz, en 1096, procedente de Antioquía.

La secular tradición oscense de devoción hacia este santo ha promovido constantes manifestaciones artísticas bajo su advocación. Ahora bien, Cervantes no alude en esta ocasión a la batalla de Alcoraz y la representación de San Jorge, que describe es la corriente en los retablos de la época, basada en las leyendas medievales. En realidad, existen muy pocas representaciones de la aparición de San Jorge en la batalla.

Hemos dicho que Cervantes debió de ver o, por lo menos leyó la tragedia de Lupercio *Isabela* y en ella hay alusiones a esta batalla de Alcoraz, aunque sin mencionar el nombre. En la escena primera, el rey moro de Zaragoza se lamenta del peligro de los cristianos aragoneses, mandados por Pedro I y recuerda la pérdida de Huesca y las cuatro cabezas de moros que, como se sabe, figuran, junto con la cruz roja, en la bandera de San Jorge, bandera de Aragón en la época de Lupercio. Dice así:

Alboacén: Ni yo tengo temor a los Cristianos
 por verlos tan vecinos a mi tierra
 que casi nos podemos dar las manos.
 Y puesto que la gente de la sierra

33. Idem, cap. LVIII.

de pláticos soldados se refresca,
queriendo proseguir la dura guerra,
no temo de la furia soldadesca
ver talados mis campos y riveras,
qual vió, por nuestro mal, el Rey de *Huesca*:
ni temo de sus máquinas guerreras,
ni la gente que junta y acumula
debajo sus insignias y vanderas:
ni tanto me fatiga y atribula
Don Pedro, Rey sobervio de Sobrarve,
que ya de Zaragoza se intitula:
pues sabe que a la vista de un adarbe
a su padre Don Sancho le dió muerte
la cautelosa flecha de un Alarbe.
Y puesto, segun dicen, que es tan fuerte,
el egemplo que digo será parte
que con mas discreción pruebe la suerte.
Bástale ver al Rey en su estandarte
uatro cabezas nuestras por trofeo,
que cada qual tubimos por un Marte;
y quando no bastáre, que lo creo,
aun tengo yo dos manos, y hay alfanges
que puedan reprimirle su deseo.

Las alusiones a la muerte de Sancho Ramírez y a la batalla que liberó a Huesca del poder musulmán son claras. Como es natural, el rey moro no habla de la aparición de San Jorge, limitándose a mencionar las cuatro cabezas de moros que figuran en la bandera aragonesa. Es verdad que estas alusiones pudieron no ser captadas por Cervantes, no muy buen conocedor, a diferencia de Avellaneda, de las cosas aragonesas, aunque, desde luego, sabía perfectamente que San Jorge era muy popular en Aragón y que en Zaragoza se hacían unas "solemnísimas justas por la fiesta de San Jorge" (p. 1263). Con sólo estas dos menciones es muy difícil saber si Cervantes conoció el relato de la aparición de San Jorge en Alcoraz, pero es posible que pueda responderse afirmativamente a esta pregunta, teniendo en cuenta su conocimiento de la Isabela y su amistad con los Argensola.